

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24.

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 y 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

LUNES 24 DE DICIEMBRE DE 1894

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## ACADEMIA FACULTATIVA DE MATEMÁTICAS CARTAGENA

Debiendo comenzar las clases de preparación en esta Academia el día 2 de Enero próximo, se hace así constar, como á la vez que está abierta la matrícula hasta dicho día en los domicilios de los Directores; D. José López Rodríguez, plaza de los Caballos, 11, bajo y 2.º, de 4 á 6 de la tarde; y D. Joaquín Izquierdo, San Fernando, 67, principal, derecha, de 11 á 2.

### MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAJE CONESA

Material completo para minas.  
Obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo.  
Cables plomos y redondos de hierro, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías e inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Rotomanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

el producto de las limosnas que recibía y que depositaba en su cartuchera.

La institución, resueltamente apoyada por la ciudad, se ha ido consolidando hasta el punto de que actualmente sostiene 150 estancias—que pueden extenderse hasta 200—cuyo coste asciende cada año á unos 22.000 duros.

El establecimiento, que está exento de jurisdicción de contabilidad con el Estado, hállase regido por una Junta de patronos—á la que es en Cartagena timbre de honor el pertenecer—compuesta de treinta hermanos, y de la que es presidente en la actualidad, en concepto de Herrano mayor, el brigadier de ingenieros D. Tomás Tallier. Dicha Junta se elige en día determinado del año y con previo anuncio, por verdadero sufragio universal, pues toman parte en la votación cuantos se congregan en la hermosa iglesia del Hospital—hombres y mujeres—para cumplir aquel objeto.

El establecimiento se sostiene exclusivamente con el producto de las limosnas, de las mandas piadosas y de los donativos que hacen de vez en cuando personas caritativas, tanto en metálico como en especie; y es curiosísimo y digno de entusiasta alabanza el espectáculo que á diario ofrece el vecino de Cartagena á quien por turno le corresponde ir solicitando de la caridad pública—aquí siempre propicia—la suma indispensable para aten-

der á las necesidades de los enfermos acogidos al Hospital, á quienes, por cierto, no se les pregunta á su ingreso de dónde proceden ni cuáles son su religión y nacionalidad: basta que el médico declare que el presentado tiene fiebre para que sea recibido y cuidado inmediatamente.

En cuanto á los Hermanos, cada uno de ellos presta servicio un día en el Hospital, en el transcurso del mes, y durante la novena de Dolores hacen, por parejas, una colecta en la población que generalmente produce sumas considerables.

Con organización tan perfecta, con administración tan pura, con impulso tan abnegado y caritativo y puesto el establecimiento al amparo del celo insustituible de las Hermanas de la Caridad, el Hospital—que es un edificio de excelentes condiciones para el objeto á que se le destina—se convierte para el enfermo desvalido en un palacio en que le prodiga sus consoladoras caricias la inagotable piedad de Cartagena.

Otro Asilo notable es el de niños de la Purísima Concepción, de que es superiora Sor Masol de San Vicente de Paul y en el cual hay—entre acogidos, internos y externos—con la necesaria separación de sexos y de edades—hasta 1.028 niños, que reciben notable educación, especialmente en labores.

En dicho establecimiento se halla como Hermana de la Caridad y profesora, Sor Gabriela—que en la vida social se apellidó de Calderón Coihantes—hermosa y esbelta todavía, aunque envuelta en tosco y azulado sayal, y cubierta por blanca toca su gallarda cabeza.

Sor Gabriela ha fundado en las afueras de la ciudad otro Asilo, también sostenido por la caridad pública, que es refugio inapreciable para gran número de indigentes.

Por último, la Casa de Misericordia, de que es presidente el

acudalado comerciante Excelentísimo Sr. D. Jaime Bosch, y en que hay 350 asilados, á más de 150 externos, es otra prueba fehaciente de los prodigios que la caridad realiza en Cartagena.

En cambio—y como tremendo contraste—he visto en este penal distribuir á los reclusos el rancho en escudillas de madera, como si fuesen bestias—detalle que no hace, ciertamente, la apología de la piedad del Estado.

Que por lo visto no es susceptible de dejarse influir, ni por el sublime sentimiento de caridad que anima á los cartageneros.

La representación de *El Liberal* en Cartagena ha sido honrada con atenciones, que llevará siempre grabadas en su alma, por parte de las personalidades políticas de mayor relieve, como lo son los señores Prefumo, Togores, Aznar (don Justo) y Augusto, y por la representación más valiosa de todas las clases sociales—sin distinción de partidos—colocando á la cabeza de todas ellas á los periodistas cartageneros, quienes nos han acogido con el cariño, no de amigos, sino de hermanos.

Un espléndido almuerzo en La Flora—magnífica y bella posesión de campo del Sr. Aznar—con que se dignó favorecernos este simpático caballero y un banquete espléndido en el hotel de Ramos, iniciado por la prensa local, y al que concurrieron los jefes de todas las parcialidades políticas, además de muchas personas de gran representación en esta ciudad, pusieron abrumador remate á la imponderable cortesía de los cartageneros para con los redactores de *El Liberal*.

Y yo que de afectos hablo, séame lícito decir para desahogo de mi espíritu y en recuerdo de mis devaneos de mozo, que he encontrado en Cartagena á un antiguo amigo del alma, á un distinguido

artista, al maestro Rogel, compañero inseparable y auxiliar poderoso del inolvidable Páco Arderius, que vegeta aquí en unión de su esposa y de sus dos lindas hijas. Julia—que es una de ellas—sigue en el arte las huellas de su padre, siendo una notabilísima profesora de piano.

No son ricos, pero son felices. ¿Qué más pueden apetecer?

Adiós, hermosa Cartagena, adiós, queridísimos amigos míos, que no por serlo de reciente fecha dejáis de haberos conquistado rápidamente, con mi gratitud, mi apasionado afecto.

¡Cuán dichoso me sentiría en este instante, si este adiós mío solo pudiera tener el alcance de un «hasta luego»!

Julio de Vargas.

## TIJERETAZOS

Estas diputaciones provinciales...  
A la superior de Madrid le pareció mala una partida de tocino y la rechazó.

Al veterinario municipal le pareció también mala y la rechazó como la superiora.

Sin embargo, a pesar de aquellos dos votos de calidad los bespicianos de Madrid están comiendo el tocino rechazado.

Cuando digo que esas diputaciones provinciales no sirven para nada bueno...

Tres hombres han atracado á otro en Madrid y le han quitado la capa.

El robado echó mano á uno de los ladrones y lo entregó á la policía.

Pero se quedó sin capa, que es lo que más sentirá el hombre en este tiempo.

Según leemos parece que continuarán en vigor los «modus vivendi» que teníamos concertados con las naciones que no han hecho con España tratado de comercio.

La única que se niega á prorrogarlo es Italia.

pero sus hijos, creyéndola dormida no notaron su pesar.

—Gracias á Dios que nuestra madre querida—dijo María—v mientras duerme no sentirá la necesidad que tanto la hace sufrir, porque la afige ver que se la conocemos, y no está en nuestra mano remediarla. Hablemos despacio para no estorbar su sueño.

Acabadas de articular estas palabras, la tos de Teresa hizo á sus hijos suspender la conversación.

La abrazaron, la besaron y le escucharon con tristeza, mientras les refirió no ignoraba cuánto acababa de pasar, habiendo estado despierta desde la entrada de Julian.

—No os inquietéis por mí—dijo en conclusión.—No sairáis hijos míos por no poder satisfacer mi necesidad, pues que ya, ese síntoma cruel de mi enfermedad, gracias á Dios va disminuyendo, y yo quiero, no; por mi causa, Julian querido—añadió dirigiéndose á su hijo—que de tal suerte sufras, ni exponerte á pasar un bochorno, cuando puedo muy bien esperar el alimento hasta la noche, que entonces, encubiertos tus sufridos por su oscuridad, podrás ir á entregar tu trabajo, y con el importe proporcionarme lo que halles necesario.

Esto dijo la pobre enferma en sus rancos y débi-

ba otra cosa más que las disposiciones de su hermana.

—Aun no has entregado la última traducción—dijo María—aun no la has presentado, y ella quizás nos proporcionará un socorro inmediato. Esa esperanza tenemos hoy; igualmente el producto de mi costura que hoy mismo también podré entregar; y hoy, y aun mañana, tendremos con que contar. No es verdad, hermano mío, que siempre se encuentra algún recurso?—preguntó con su dulzura usual, queriendo hacer á Julian pensar como ella.

—No cuentes con el de hoy todavía—fué la respuesta del hermano.—Aun no tengo el dinero en mi poder.

—Pues no pierdas tiempo—interrumpió María.—Sal de una vez á la calle.

—Y ¿como quieres—respondió Julian—que me presente en la calle? La hora está avanzada. Ya no son las cinco de la mañana; ya no puedo presentarme con los andrajos que cubren mi persona. Estarán las calles llenas de gente y me dá vergüenza que me vean.

—Pobre hermano mío—y se llenaron de lágrimas los ojos de María.

Teresa había oído la conversación de sus hijos, y traspassado su corazón de pena, también ella lloró,

Teresa la había mirado por largo rato, sin poder apartar la vista de la pobre niña; pero María ocupada con su labor, no precisamente porque la distrajera ó la agradara, sino porque precisamente porque pensaba había de producir un bien para su madre, ni reparaba en las miradas caritativas de la que le había dado el ser.

No pensaba más que en ver su tarea concluida; y trabajaba incansable, sin levantar los ojos de su costura.

Tampoco ella había probado becado; pero ella tenía juventud, vigor, y sobre todo salud, y no echaba de menos el desayuno, acostumbrada muchas veces á pasarse sin él, para con su ración, aumentar la porción destinada á su madre: así es que libre de las angustias que acometían á Teresa, no sufría más que por su madre en la mañana de que hablamos.

Cierto es que, nunca desanimada María, nunca falta de confianza, de fe en la protección de Dios, era esta la primera ocasión en que desmayó.

—¿Cuál era la causa de tan extraño cambio?

—La dítemos.

Julian había sentido aquella mañana al almuerzo, que hacía tiempo le proporcionaba algunos de los necesarios alimentos para vivir, frecuentemente tan solo pan... y este hombre, confiado hasta entonces, y lleno de paciencia, prometiendo esperar